

DIRECTORA:
SARA CASAL Vda. DE QUIROS
Apartado 1239
Teléfono 3707
OFICINA mi casa de
habitación
BARRIO: La California
Av. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica
Sencidada y aprobada por Su Santidad Pío XI

Suscripción Mensual



¢ 1.00

AÑO XII

San José, C. R., Domingo 21 de Mayo 1944

No. 597

Se establecerá en Panamá una filial de la universidad de Nôtre Dame

WASHINGTON.—Según informes recibidos aquí, los ex-alumnos de una de las universidades católicas más famosas de los Estados Unidos, la de Nôtre Dame, tienen en proyecto establecer un centro sufragáneo de esa ilustre institución en la República de Panamá.

En las noticias que han publicado al respecto, "Nôtre Dame in Latin America," es decir, la filial hispanoamericana de la Universidad de Nôtre Dame, ofrecerá desde el momento de inaugurar sus aulas cursos preparatorios y de ampliación, a sean dos años de estudios universitarios además de los secundarios, los cuales se ampliarán, progresivamente, hasta completar los cursos regulares universitarios. El doctor Guillermo Patterson, distinguido panameño, ex-alumno de Nôtre Dame, donó un terreno de poco más de diez hectáreas, situado a un lado de la carretera ístmica, para construir los edificios universitarios, y se confía en que, el gobierno panameño y el consejo universitario de Nôtre Dame darán su aprobación a los planes, a la mayor brevedad posible.

La Universidad de Nuestra Señora, o Nôtre Dame, tiene su sede en la población de ese nombre en el estado de Indiana, cerca de South Bend que, a su vez, es un centro de producción industrial de guerra. El Padre Edouard Sorin, misionero francés la fundó en 1849 y la dirigen hoy los religiosos de la Santa Cruz, quienes asimismo, tienen a su cargo la Universidad de San Eduardo, en Austin, Texas.

En tiempos normales la Universidad de Nôtre Dame alberga a muy cerca de tres mil alumnos y trescientos catedráticos. En la actualidad coopera con la Secretaría de Marina de los Estados Unidos en la preparación de oficiales para la Armada. Allí estudian más de



Dr. Guillermo Patterson

mil cadetes, quienes serán los guardiamarinas y los pilotos en la reserva de la Armada.

Los terrenos y los edificios de la Universidad son considerados como los más hermosos del país y en conjunto forman una bella ciudad universitaria. Sus graduados ocupan puestos muy importantes en la banca, en el comercio, en las distintas profesiones, y en la administración pública. Uno de ellos es el señor Frank C. Walker, administrador general de correos y miembro del gabinete del Presidente Roosevelt.

Los catedráticos de Nôtre Dame gozan de fama mundial por sus descubrimientos científicos. Fué en sus laboratorios en donde el Pbro. y Dr. Julius Nieuwland inventó en 1934 una de las primeras variedades de goma sintética, y desde donde el Profesor Jerome Green transmitió el primer mensaje inalámbrico en los Estados Unidos.



Muy pocos saben apreciar el valor del tiempo

Las personas que verdaderamente son conscientes del valor del tiempo son las que más sufren las consecuencias del poco aprecio que tienen la mayoría de las personas del valor del tiempo. Una persona metódica y ordenada tiene su tiempo muy bien distribuido y un minuto que le hagan perder le desbarata todo su plan del día, lo que es una verdadera injusticia.

Todo el mundo se queja de que todo anda mal, nadie se preocupa por nada serio, llevan la vida como si fuera algo muy baladí, nada les importa, en lo que menos piensan es en sus deberes.

Vamos a analizar lo que tan a menudo palpamos. Llegamos a una oficina, el empleado no ha llegado a la hora en que su deber le obliga estar listo para atender a su labor, la persona que tal vez viene de provincias o aun más lejos, con su tiempo limitado, tiene que esperar una, dos horas... perdidas para él. Unas veces faltan a su deber de estar a la hora exacta de entrar a su oficina porque saben que ni el superior llega a la hora y entonces no se le puede exigir a nadie que esté a la hora fijada por la ley. Otras veces no llegan del todo a las oficinas. Otras se fueron a tomar te o café y esto les resta una media hora por lo menos. Todo lo que constituye un verdadero desbarajuste para las personas serias, haciéndoles perder hasta el dinero que gastaron en el viaje, pues tienen que volver a la capital para las gestiones urgentes que necesitan.

Ve una la hora para saber si aun hay tiempo de llegar a una oficina y hablar unos cinco minutos con el jefe o empleado, algo pequeño pero importante; nos decimos, tenemos tiempo todavía, aun nos queda un cuarto de hora, cinco minutos para llegar a la oficina, cinco minutos por si los relojes andan mal y cinco minutos para la gestión; llegamos enseguida y la oficina está cerrada porque generalmente cierran cinco

Joyería MULLER

La más antigua y acreditada joyería, donde encontrará usted: Relojes de las mejores marcas, joyería finísima y artística.

Preciosos regalos para bodas

minutos antes de la hora. Y ¡cuántas veces cinco minutos causan la pérdida de un negocio urgente y valioso!

Una persona muy precisada llega a una oficina, varios empleados conversan, vuelven a verla y al rato tienen compasión de ella ¿qué se le ofrece?; necesito que me arregle esto; bueno, se va despacio, de pasada le da una broma a otro empleado, a otro le dice algo que no es de la oficina, por fin llega donde el empleado que tiene que arreglar el asunto, todo se va haciendo despacio y el pobre cliente desesperado porque el tiempo para él está limitado. Otras veces llegan amigos, hay que saludarlos y preguntarles por la familia, por el viaje último que hicieron, por tal o cual negocio, cuando lo más correcto sería, si hay muchos esperando en la oficina, saludarlo ligeramente y decirle: Tengo que hablar contigo, ¿dónde nos podremos encontrar? No somos tan extremistas, si no hay otros esperando, bien pueden contarse todo lo que quieran. Otras veces las oficinas parecen reuniones sociales, rien, se cuentan chistes, etc. ¡Qué diferente es cuando se llega a una de las oficinas de la administración pública de los Estados Unidos! Allí todo es serio, todo el mundo está en el cumplimiento de sus deberes, nadie distrae un minuto de nadie, allí se aprecia el valor del tiempo.

¡No abandonemos a Jesús en el Sagrario! ¡En espíritu lleguemos y adorémo!

Del empleo del tiempo. Su valor (MASSILLON)

Tres motivos principales deben hacernos el tiempo precioso y estimable. En primer lugar, porque es el precio de la eternidad; en segundo lugar, porque es corto; y en tercer lugar porque es irreparable.

I.—EL TIEMPO ES EL PRECIO DE LA ETERNIDAD

El tiempo es un tesoro precioso, una gracia inestimable que el Señor pone en nuestras manos y que no nos deja sino por pura misericordia para rescatar el reino del cielo. No hay día, hora, ni momento, que, aprovechados, no sean bastantes a hacérselo merecer; un sólo día perdido debería, pues, dejarnos más sentimiento que la pérdida de una gran fortuna y, sin embargo, ese tiempo tan precioso es de lo que menos caso hacemos en esta tierra; toda nuestra vida la pasamos perdiéndolo y aun nos queda lo suficiente para que no sepamos lo que hacer de él; lo prodigamos a todo el mundo y hasta nos gusta que nos lo quiten; ese precio de nuestra eternidad es para nosotros como un embarazo, como un tedio, como un peso en nuestra existencia; lo perdemos sin sentimiento y esto es un crimen; lo empleamos todo en las cosas terrestres, lo cual es una locura.

II.—EL TIEMPO ES CORTO

Estamos sobre la tierra, por decirlo así, sólo un instante; nuestra vida no es más que un punto imperceptible en el largo transcurso de los siglos y si desquitamos de este momento el que estamos obligados a emplear en los deberes de nuestro estado, en los sucesos imprevistos, en las conveniencias inevitables de la sociedad, ¿qué queda para nosotros, para Dios, para la eternidad? ¿No somos dignos de compasión por no saber qué hacer de ese poco que nos queda y por recurrir a mil artificios para sobrellevar tan corta duración?

¿Y qué sabemos si el abuso que hacemos del día que la bondad de Dios nos deja, no

obligará a su justicia a acortarlo? ¿Cuántos accidentes imprevistos pueden detenernos en nuestra carrera, ya tan limitada! Contemos, si es posible, aquellos de nuestros allegados, de nuestros amigos a quienes la muerte ha sorprendido de repente sin haber tenido este sólo instante para pensar en sí mismos y a los que la muerte no les ha dado tiempo quizá porque de éste habían abusado tanto durante su vida.

Hay distracciones inocentes, es cierto, pero éstas no son permitidas sino después de haber llenado todos los deberes. Las distracciones suponen el trabajo; toda nuestra vida no es posible que pase en una distracción continua. ¿Acaso el tiempo nos habrá sido concedido para no emplearlo en nada serio, en nada grande, en nada eterno? El cristiano, el heredero del cielo ¿no está en esta tierra mas que para divertirse?

III.—EL TIEMPO ES IRREPARABLE

Lo que una vez se pierde de tiempo no vuelve más. Esos momentos pasados inútilmente son otros tantos medios de salvación que perdemos y Dios los quita de los que nos había concedido con su inagotable misericordia.

Meditemos estas santas verdades y midamos por ellas lo que debemos dar de nuestro tiempo al mundo, a los placeres y a nuestra salvación. ¿Cuán deplorable es nuestra ceguera! El mundo y los cuidados terrestres ocupan nuestra vida entera y apenas tenemos un instante para nuestra salvación eterna. En vez de tomar cada día de nuestros placeres, de las relaciones sociales, de los cuidados de un vano adorno que el uso y la molición hacen interminables, algunos instantes para dedicarlos a Dios y a nuestros intereses eternos, apenas si damos a éstos los restos de un tiempo que cuando queramos encontrarlo no lo hallaremos ya a nuestro alcance. Y, sin embargo, Dios mío, todo

lo que por el mundo hacemos perecerá con el mundo y todo lo que por Vos hagamos será inmortal. Vos, Dios mío, tenéis sobre

nuestro corazón y sobre nuestra razón más derechos que otra cosa alguna, porque somos cristianos antes que nada en la tierra.

Los que no tienen tiempo

(Reproducido de la Revista "Fuerza y Luz" quien la tomó de la Revista "Electricidad en Colombia").

Por su originalidad publicamos el siguiente artículo que puede servir a muchos perezosos, atendidos, quienes viven como el caracol en su concha, para ellos mismos. Jamás tienen tiempo de servir al prójimo y menos sacrificarse por él; para que reflexionen un poco y piensen que su egoísmo no les servirá de nada sino para labrar su propia infelicidad porque al egoísta no lo puede premiar Dios.

El mundo está lleno de gente *que no tiene tiempo*. Por "los que no tienen tiempo", no me refiero a aquellos que se dedican a ganar la vida en la mejor forma que puedan; que trabajan concienzudamente para sostener sus respectivas familias y quienes por sus capacidades (o por las ventajas ofrecidas, o posiblemente por la suerte) están destinados a pertenecer a ese gran grupo que realmente es el alma y corazón de todo pueblo. Ellos trabajan y juegan, sufren y gozan, todo de acuerdo con sus necesidades, pero generalmente obteniendo lo más posible de esta vida. Si a ellos *les falta tiempo* para tomar ciertas precauciones de seguridad, por ejemplo, podemos culpar en gran parte a sus jefes por no instruirlos o por no insistir en dichas precauciones. Tampoco me refiero a aquellos que están ocupadísimos todo el día y sólo dejan de trabajar más porque el día es demasiado corto. Yo me refiero a todos aquellos que no dedican todos sus esfuerzos a sus respectivas tareas y quienes dejan de hacer muchas cosas útiles porque, según ellos, "*no tienen tiempo de hacerlas*".

Una vez oí a un orador principiar su disertación diciendo que *no había tenido tiem-*

po de preparar un discurso. Mejor hubiera sido excusarse y sentarse, porque después de escucharle por más de media hora, yo y varios otros estábamos lamentando la imposibilidad de escaparnos.

La razón por la cual ustedes me tienen que escuchar hoy es porque el orador escogido por nuestro Comité de programas para dirigirles la palabra, se excusó porque *no tenía tiempo* de preparar su charla. Hay muchas excusas muy justificadas, pero generalmente el que no ha tenido tiempo sí lo ha tenido para muchas otras cosas de menor importancia. Afortunadamente, la mayor parte de los rotarios *sí tienen tiempo*. Los Clubes Rotarios se componen de hombres destacados en sus distintas ocupaciones. Estos señores son bastante ocupados, pero hay un dicho que dice que si usted desea hacer algo, o promover algo en beneficio de la comunidad, *busque al hombre más ocupado para encabezarlo, y su éxito está asegurado*. Parece que ese hombre que está tan ocupado sabe distribuir su tiempo en tal forma que siempre le queda tiempo para todo. De la misma manera parece que los Rotarios ocupados siempre, encuentran tiempo de hacer algo en beneficio de los demás y de la comunidad donde viven.

Frecuentemente vemos anunciados libros o cursos de estudio que requieren 15 minutos de concentración por día. Es este un esfuerzo por ayudar al comprador de los libros a disciplinarse en *tomar el tiempo* necesario de unos pocos minutos diarios; pero también he conocido a algunos que han comprado esos libros y que no han podido encontrar los 15 minutos diarios. Cuántos muchachos y amigos hemos conocido que han principiado algún curso de estudio en las escuelas por correspondencia y que por falta de tiempo no lo han terminado. Si inves-

tigamos los casos nos convencemos de que generalmente han dejado de terminar los cursos o por falta de perseverancia o por pura flojera. De igual manera les puedo contar de muchos jóvenes que he conocido quienes sí han terminado los cursos; algunos se han educado en las escuelas nocturnas, y unos han obtenido grados de ingeniería, como es el caso en las escuelas por correspondencia. Cuando algún profesional trata de menospreciar a otro dando la información de que este otro obtuvo su título por correspondencia, el efecto en mí es siempre al revés. Esta persona que no tuvo la oportunidad de estudiar en una universidad, pero en cambio tanto quiso obtener la equivalente educación, que estaba dispuesto a dedicar todos sus minutos y horas y días libres a estos estudios y lecciones, que periódicamente recibía por correo y que proseguía estos estudios sin dejar a nada ni a nadie distraerle, hasta por fin haber terminado el curso y recibido su título, esta persona merece todo nuestro aplauso y admiración. En muchos casos he preferido ocupar los servicios de un ingeniero así educado, en cambio de otro que había sido educado con todas las ventajas que el dinero puede comprar, porque el primero *sí tenía* tiempo de educarse por su propia voluntad, sin que nadie exigiera el cumplimiento de sus lecciones diarias; y en toda su vida él será uno que *siempre tendrá tiempo*. Los que a veces no tenemos tiempo para hacer todo lo que deseamos, deberíamos entrenarnos preparando un plan diario para nuestras actividades del día siguiente, y pronto veríamos que no solamente hacemos más, sino que también gozamos más.

Hace pocos días leí un resumen de las actividades de un cuerpo legislativo y el escritor puso mucho énfasis en la necesidad de ciertas leyes nuevas y necesarias para estos tiempos, pero que no fueron siquiera consideradas por los senadores y representantes del pueblo, pues estaban tan ocupados en asuntos políticos que *no tenían tiempo* de atender a las necesidades del país.

Conozco a muchos buenos padres de fami-

lia quienes han dedicado mucho tiempo dentro de su propio hogar en conocer a sus hijos, a ayudarlos, instruirlos y guiarlos en los buenos caminos de la vida, pero infortunadamente también he conocido a algunos que siempre han venido prometiéndose dedicar sus próximas vacaciones a hacerse compañeros de sus hijos, porque han estado tan ocupados con sus otros intereses que *no han tenido* tiempo de realmente conocerlos. Esta clase de hombres nunca tendrán tiempo de conocerlos ni de hacer las muchas otras cosas que valen en esta vida.

Hace poco leí un cuento de un padre de familia quien estaba dedicándose un domingo a leer el periódico. Tenía una linda hijita de ocho años, y los dos se querían muchísimo, aunque el padre raras veces tenía oportunidad para darle la atención que ella merecía. Ese domingo la chiquita estaba pidiendo a su papá que le leyera de un nuevo libro que ella había recibido el día de su cumpleaños. El padre no quería ser molesto, y a cada súplica de su hija la rehusaba con frases bruscas y hasta regañosas, por haberle interrumpido la calma de su domingo. Por fin la muchacha se acercó a su padre y le dijo: «¿Papá, si acaso usted lee mi libro, querría hacerlo en voz alta?». Pero el padre, en lugar de agradecer la atención de su hija, la mandó afuera de la casa a buscar en qué entrenarse, para que lo dejase tranquilo. Momentos después de cerrarse la puerta oyó gritos de horror y halló que la muchacha se había caído, y un automóvil que pasaba en ese momento la había matado. Ustedes pueden imaginarse el remordimiento de ese padre que *no tuvo tiempo* a dedicarse unos pocos minutos a su única hija, y cómo quedaría mirando a través de la ventana, esperando la hora del entierro, y llorando sobre todo su parte de culpa en la tragedia. En su angustia, tal vez ese padre dijo que si fuera posible devolverle su querida hijita, él se pondría a su disposición todo el tiempo que ella lo quisiera. Este es únicamente un sólo y triste ejemplo de uno que *no tuvo tiempo*. Afortunadamente, todos los casos no tienen un fin tan trágico.

pero puede asegurarse que todos dejan algo que desear.

Un ejemplo sencillo puede citarse respecto a los que jugamos golf, bridge y otros juegos recreativos. A veces hemos visto pésimos jugadores que han dedicado muchísimas horas de su vida a esos deportes, y quienes se contrarían constantemente de sus capacidades en esos juegos, pero que *no han tenido tiempo* (ni unos pocos minutos) para practicarlos a solas, o de tomar una lección.

Por otra parte, cuántas veces hemos pensado escribir una carta a algún buen amigo de antaño, pero por estar tan ocupados en otros asuntos, *no hemos tenido tiempo* de escribirles.

Los *verdaderos amigos valen, mucho*, y si al fin, consagramos el tiempo de escribirles, vemos que se necesitaba únicamente de unos pocos minutos para renovar esa amistad, y posiblemente alegrar otro hogar. Si usted se encuentra entre los que nunca han tenido tiempo de escribir a los viejos amigos, sin duda puede contar muchos buenos amigos que ha perdido.

Llevado al extremo, miramos al hombre que se levanta tarde, y *no tiene tiempo* de lavar el jabón de sus orejas después de afeitarse; *no tiene tiempo* de desayunar tranquilamente; al llegar tarde a su trabajo se dedica varios minutos a charlar con sus amigos, y *no tiene tiempo* de terminar su trabajo en el tiempo fijado, lo que trata de compensar trabajando unos minutos extra, de manera que *no tiene tiempo* de pasar por la panadería por el pan que le había pedido su señora, así causando otro disgusto al llegar a su casa, y así, ad infinitum... durante toda su vida.

Vamos a pasar, un momento, al estudio de los casos de accidentes. Cuántas veces hemos leído los títulos en los periódicos describiendo algún trágico accidente, como por ejemplo:

«El aviador volaba a poca altura y cuando el motor falló él *no tuvo tiempo* de buscar un sitio adecuado para un buen aterrizaje».

«El chofer caminaba con tanta prisa que

al ver acercarse otro carro cuando trataba de pasar a un tercero en la curva, *no tuvo tiempo* de evitar el choque».

En el renglón de accidentes, podemos atribuir casi la totalidad de estos casos a *los que no tienen tiempo*.

Posiblemente ustedes han oído hablar del Club de «Los que no tienen tiempo»; espero que no sean ustedes uno de sus asociados.

El Club de «Los que no tienen tiempo», es una vasta organización mundial, compuesta por gente que no piensa en lo que hace. Esta gente hace los trabajos de cualquier manera, no se preocupa de evitar accidentes, y olvida que el trabajo es un deber para el hombre honrado.

Son socios de este Club:

a) Aquellos que quieren trabajar ligero y sin cuidado.

b) Los que no toman precauciones para proteger su salud y su vida.

c) Toda persona que no piensa en la seguridad propia y en la del prójimo.

d) Aquellos que se quejan del dolor que les producen sus continuas irreflexiones.

NOTA: Los socios de este club se reúnen generalmente, después de un accidente, en los hospitales y sanatorios. A veces también en los cementerios.

Nó pueden ser socios:

a) Los trabajadores serios y cumplidos en todas sus cosas.

b) Los que son padres de familia y sienten los deberes de su responsabilidad.

c) Los capataces que se preocupan constantemente de la vida y la salud de los obreros a sus órdenes, ni

d) Aquellos que cumplen con sus deberes con la Seguridad y con la Patria.

ADVERTENCIA: El ingreso al Club es muy rápido: no hay cuota de ingreso. Dejar de ser socio cuesta a veces un poco; pero se sale del Club cuando quiere. Tal vez, sin quererlo, usted fue socio de este club de «Los que no tienen tiempo», quizá lo sea todavía; renuncie lo antes posible, evitando los accidentes y vivirá feliz.

¡Lea, medite y reflexione...!

NOVELA

Por el pasillo próximo a la pared, nos dirigimos todos hacia la larga mesa adornada con flores. La señora von Vogelsberg, apoyaba su brazo en el de mister Withers, cuyo chapurreado alemán escuchaba complacida; Carlota era conducida por "mi enemigo"; Billie Nungent posaba su mano blanca sobre la manga del smoking del tímido alemán, dirigiendo a ésta tan lánguidas miradas que el pobre muchacho debía sufrir un Calvario. Mister Rodney Murray, el jovenzuelo americano —millonario por más señas— (¡todos en el hotel "lo éramos"!) acompañaba a mi amiga Alicia, mientras Steccheti me aseguraba que estaba dispuesto a impedir que el novelista pretendiese acercarse a mí, cosas que yo lo agradecía desde el fondo de mi alma.

Media hora después, continuaba diciendo lo mismo, seguro del monopolizarme durante toda la noche.

Alicia bailaba en aquel momento con von Vogelsberg, después de haberlo hecho con todos, desde el novelista hasta mister Withers. Cuando se levantó de la mesa para salir al centro del salón, del brazo del joven germano, contemplé su rostro animado como nunca, sus ojos brillantes y sus pintadísimos labios mostrando los dientes en una sonrisa. ¡Se divertía!

Yo, entretanto, comenzaba a decirme que no valía la pena de pasar tanto sobresalto por el único objeto de bailar en Suiza con un lustre escritor italiano, cuya asiduidad empezaba a aburrirme.

—No sé a qué mujer compararla —murmuraba a mi oído—. ¿Es usted Atenea la de los ojos claros, devastadora como ella? ¿O acaso Astarté, la deidad lunar?

—Señorita Nespral... ¿Usted querer hacerme el grande honor de querer bailar con yo? —inquirió a mi lado el joven neoyorquino.

—¡Encantada! —asentí en el acto, poniéndome de pie con un movimiento que agitó en torno mío la gasa de mi vestido—. Hasta ahora mismo, señor Steccheti....

¡Gracias a Dios! ¡Qué cosa tan molesta que le hagan a una el amor en el preciso momento en que menos lo desea!

—Gracias..., muchas gracias —murmuró mister Murray, deshaciéndose en reverencias—. Yo no haberme atrevido... El señor Steccheti parecer celoso... Celos de italiano...

—¡¡Qué ocurrencia! —dije riendo—. No tiene celos, mister Murray. El señor Steccheti es únicamente un buen amigo mío.

—Pero mirarla... mirarla mucho... Yo también mirarla.... Gustarme bailar con española morena....

—¿Bailo bien? —pregunté, con un mohín de coquetería.

—Maravillosamente, señorita... *Very well*... Bailar bien, vestir bien..., ser bella... ¡Qué suerte!

Reí con toda mi alma, mientras dábamos unos pasos de fox que hubiesen entusiasmado a un maestro. ¡Aquello era ya más agradable! Bailar primero con un elegante escritor italiano —¡demasiado empalagoso, por desgracia!...—, hacerlo después con un joven alto y esbelto, de pelo negro y ojos azules... Se parecía.... Sí; mucho... Se parecía a Carlos de Montalvo, el sobrino de la marquesa de Lezama. Pero un Carlos bastante más joven y... menos apasionado. Suspiré ¿Qué sería de él? ¿Habría ido a buscarme a la casa Damonix, según me prometieron?

—¿Por qué se ríe? —interrogó el americano, interrumpiendo mis pensamientos—. ¿He dicho algo necio..., mal dicho..., inconveniente?

—¡Oh, no! —repliqué—. Río porque me divierte mucho.

—¿Gustarle los Alpes? ¿Haber venido cuándo?

—El jueves.

—Yo estar en Zernatt tres días... Filmar mister Withers y yo presenciarlo.

—Debe ser muy interesante, ¿verdad?

—Decir eso. Yo estar acostumbrado ya...

—Entonces, ¿para qué acompaña a mister Withers? —pregunté con aire inocente.

—¡Oh, yo no acompañar a mister Withers!

—respondió sonriendo, mientras buscaba con la vista a la *star* que bailaba con Esquirel.— Yo seguir a mis Nungent...

—¡Ah!....

—Usted tener ojos verdes.... Gustarme mucho bailar con señorita vestido brillante y ojos claros....

Cuando un instante después me dejé en mi asiento, Steccheti conversaba con la señorita Vogelsberg, pero al verme llegar dirigí una mirada de reconvención que fingí no haber notado. Apenas había tenido tiempo de llevarme a la boca una cucharada de helado, cuando mister Withers me invitaba a bailar. Gaetano, que venía hacia mí, quedóse parado, murmurando:

—“Pálido vagaba Orión por los bosques en pos de la esquiva Circe; pálido se mostraba Dafnis ante la indiferente nais...”

Sin preocuparme poco ni mucho de sus palabras, me entregué de nuevo al encanto de bailar, esta vez con el distinguido caballero de pelo gris, que tuvo la agradable idea de proponerme que asistiese a la próxima filmación de varias escenas. Estaban esperando a un buen número de artistas que, de un momento a otro, llegarían.

Volví a mi silla, decidida a concluir de tomarme el exquisito Melba.

—*My dear Esquirel* —decía la voz lánguida de miss Nungent—. *Delightful night. Is it true?*

La señora von Vogelsberg, que sólo hablaba alemán, dirigía la palabra a Steccheti y a Alicia, que acababan de bailar juntos, y había tal mezcla de frases germanas con frases inglesas, que mi cabeza era un caos.

“Bueno —me dije—. Si vuelvo a tener ocasión de viajar por los Alpes —una nue-

va Condesa mostrándose generosa— traeré conmigo un intérprete... Me aburre no comprender lo que hablan”.

—¿Sería usted tan amable, señorita...? —preguntó a mi lado una voz clara y varonil en mi inconfundible y amada lengua materna.

Levanté la cabeza, sin haberme dado cuenta de que el acento que tan dulce sonaba en mis oídos, era el mismo que la semana anterior me fuera tan odioso en el momento de escucharle preguntando: “¿Será de fiar?”

Delante de mí, su rubia y brillante cabeza inclinada y una sonrisa en los labios finos y bien dibujados, hallábase el novelista.

—¡Oh, señor de Esquirel! —dije con una mirada que nada expresaba—. Con mucho gusto... Precisamente tocan mi pieza predilecta: el vals.

Mezclándonos al torbellino de *snoobs* que danzaba sin descanso, pasó el joven su brazo en torno a mi cintura y su mano oprimió la mía.

—Confieso humildemente, que soy muy mal bailarín, señorita Nespral —murmuré clavando en los míos sus negros ojos que parecieron desear adentrarse en mi alma—. ¿Podría perdonarme?

No le respondí. Quedando prendida de aquellos ojos de malicioso mirar, me puse nerviosa:

“Lo sabe... Tiene que saberlo... Mira de un modo, que por fuerza lee en el pensamiento... ¿Para qué habrá venido a aguar-me estos días?”

—Se muestran sus ojazos tan implacablemente duros, que me temo no conseguir su perdón.

Su tono era burlón, pero su rostro demostraba una ligera inquietud suplicante.

—No baila usted mal —repuse apartando mi vista de la suya.

—Terriblemente, ¿verdad? —inquirió riendo e inclinando la cabeza hacia un lado.

—Tampoco... Una cosa corriente —respondí con frialdad.

—¡Vaya, por Dios! —exclamó—. ¡Un

término medio! He aquí algo de lo que siempre huyo.

—¿De veras?

—Busco en todo, los extremos opuestos.

—¿Por qué? —le interrogué, girando ágilmente al impulso de sus brazos.

—Porque es mucho mejor. Yo no he estado enamorado nunca. Cuando lo haga...

Por su rostro moreno pasó algo suave, como una luz. Echándose a reír, concluyó:

—Cuando yo me enamore... seré terrible.

Parecía no poder apartar sus ojos de mi cara, como unas horas antes, en el momento de nuestro encuentro. ¿Estaría tratando de recordar dónde me había visto?

—Yo no soy capaz de querer bastante... Cuando yo ame a una mujer...

¿Qué brillante la escena! Fuera la nieve, los precipicios espantables, los lagos helados... Allí dentro, en el lujoso hotel de las montañas, una multitud cosmopolita divirtiéndose como loca a los acordes del *jazz* mezclado en el torbellino, un hombre joven, elegante y esbelto, de atezado rostro y rubios cabellos, hablando a la muchacha de cutis blanco y vestido azul, del amor que algún día sentirá él por otra mujer.

—Cuando yo ame a una mujer —seguía diciendo— nada habrá comparable a mi pasión... ¿Se da usted cuenta? —me preguntó muy serio.

—Sí... eso creo... —respondí en voz baja.

Me dije, enfadada, que no podía sentirle que me hablase de aquel modo tan... encantador, ni que me hiciese tales confianzas, cuando seguramente estaría pensando en descubrirme, quizá pronto, como a una maniquí ladrona. Mas a pesar mío, escuchaba interesada su voz cálida, mientras me decía en mi interior:

“¿Te diviertes ahora? ¿Te das cuenta de lo que te rodea? Un novelista famoso, te habla como si fueses una igual suya, capaz de comprenderle... ignorante sin duda de tus escasos veinte años y convencido de que tienes costumbre de hallarte en este ambiente... Convéncete de que nada sabe de la mariposa.

Ha debido olvidarlo. Y aunque él asegura que no sabe bailar, ¿no te gusta “a ti” como lo hace? Hasta este instante, ha estado bailando con varios muñecos provistos de movimiento y embutidos en correctos trajes de etiqueta. Ahora, bailas con un hombre...”

—¿Piensa usted como en los tiempos de las cavernas? —inquirí burlona, deseando defenderme del encanto dulce y turbador que tenía su acento.

Buscó mis ojos, diciéndome despacio:

—No sé qué entiende usted por eso... Lo que yo le digo es que nada ni nadie habrá que pueda oponerse a que la mujer que yo quiera para mí... sea mía.

—¿Qué poco modesto! —exclamé en el mismo tono burlón—. ¿Y si ella no quiere?

Contemplóme desconcertado durante un momento, para luego responder:

—Yo haré que lo quiera.

—¿Es usted poderoso como un dios!

—Yo, no... El amor que sentiré algún día.

Haciendo una brusca transición, me preguntó sonriendo tranquilamente, después de mirarme un instante en silencio:

—¿Puedo saber, señorita Nespral, el motivo de que usted me honre con su odio?

Completamente confundida y ruborizándome desde la frente hasta los hombros, que el vestido de baile dejaba desnudos, tartamudeé:

—Yo... odiarlo...

Tratando de serenarme, añadí:

—Repito que es usted muy poco modesto, caballero...

Más serio, pero todavía maliciosa su mirada, confesó:

—Reconozco mi brusquedad y mi falta imperdonable de tacto... y le ruego que me perdone. Estoy muy poco civilizado.

—Eso he creído... observar —dije incisiva. Rióse él, añadiendo:

—Tengo la deplorable costumbre de decir cuanto pienso. Hago muy mal, ¿no es cierto?

Como no le respondiese, guardó silencio unos segundos.

—Aunque usted no lo crea, señorita, soy un hombre excesivamente modesto —murmuró al cabo.

—“Excesivamente” —repetí burlona—. Tampoco en eso existe para usted el término medio.

—Tampoco; ni en eso ni en nada... Y no puedo decirle que es usted bonita, sino la criatura más extraordinariamente maravillosa que he visto en mi vida...

—...no porque yo se lo parezca, sino por su afán de exagerar —concluí con sorna.

Echóse a reír, para luego, más serio, replicarme:

—¡Demasiado sabe usted que no miento!... Mas no espero por esto inspirarle un poquito de simpatía... —añadió, burlón.

Lo miré sin responderle, mientras él proseguía:

—Tampoco lo deseo. ¿Qué podríamos hacer usted y yo... con eso tan pequeño? Prefiero su odio que está muy cerca del...

Se detuvo, en tanto que yo desviaba mis ojos de los suyos.

—Aun es pronto... —afirmó tranquilamente—. Esperemos unos días...

—¿Qué quiere usted decir? —le pregunté, alzando la cabeza con ademán de reto.

—Sencillamente, que mi deseo es que no me odie usted en absoluto, o por el contrario, que me odie muchísimo.

Estaba tomándome el pelo bonitamente.

—Ni una cosa ni otra, señor de Esquirel —dije secamente—. ¿No le parece que es menos molesta una absoluta indiferencia?

—Tal vez... en caso de que sus preciosos ojos no estuviesen diciéndome en este instante, que a su dueña le molesta horrorosamente mi venida a los Alpes.

—Es usted muy... muy... necio —murmuré no muy finamente.

Soltando una carcajada, preguntóme con suavidad:

—¿Capitulamos, señorita Nespral?

—¿Desea usted que le diga que me resul-

ta extraordinariamente simpático?

—Si no lo siente... ¿para qué? —murmuró más serio.

El acorde final, cortó nuestra riña.

—¿Amigos? —me preguntó sonriendo cuando me retiraba la silla para que me sentase.

—¡Caro compañero! ¡No le concedo el derecho de robarme esta señorita! —exclamó Gaetano haciéndonos una reverencia.

—¿De veras? —inquirió el novelista—. Precisamente, acaba de concederme otro baile.

—Mas no para hoy —objeté tranquila—. Ya sabe el señor Steccheti que me encuentro fatigadísima de tanto esquiar. He bailado ya con todos (no lo había hecho con von Vogelsberg, pero tampoco se atrevería éste a reclamarme) y ahora mismo pienso disculparme con la madre de la señorita Carlota, suplicándole que no se moleste si me retiro a descansar. Alicia —añadí dirigiéndome a mi amiga, que se aproximaba del brazo de Murray—. Haz el favor de repetir cuanto acabas de oír a la señora von Vogelsberg. No puedo tenerme de pie.

—Oh, my dear! —exclamó Billie Nungent, poniendo los ojos en blanco—. ¡Lástima que se marche!

—Yo también lo siento; pero de no hacerlo, mañana me sería imposible abandonar mis habitaciones. ¿Me perdonan todos?

—¡Oh, sí! ¡No faltaría más!

—Hasta mañana, querida.

—Adiós, señorita.

—Addio, mía bella amiga.

—Yo, si no te importa, me quedo, a no ser que te encuentres enferma —dijome Alicia.

—¡No, por Dios! Me encuentro perfectamente y te ruego que te quedes. Hasta mañana, señores. *Au revoir*.

Billie Nungent, el novelista, Steccheti y mister Murray, acompañaronme hasta el pie de la escalera.

(Continuará).

La Personalidad

Por Luis J. ACTIS.

Se ha dicho que el carácter es el hombre. Se puede decir en este plano de apreciaciones, que el ideal que persigue el hombre define su personalidad moral, intelectual, social o comercial.

Si el ideal de tu vida no es llegar a ser una personalidad moral...

Tu ideal es llegar a ser bueno y útil. No te resignes a ser una medianía. Sé una personalidad definida...

Vive con la constante aspiración de ser cada día mejor y más útil. A medida que asciendas por el camino de la elevación, se irá definiendo tu personalidad.

Elimina de tu vida las vulgaridades. Trabaja por liberarte de ellas. No seas esclavo ni de las pasiones, ni del ambiente.

Las cumbres no se han hecho para los esclavos sino para los libres...

Debes ser personal

Para llegar a adquirir tu personalidad moral, es indispensable que seas en todos tus actos personal.

Ser personal no es ser extravagante. Confunden los términos los que desconocen el valor de los conceptos.

Para ser personal no hay que salir del camino de los deberes y principios humanos. Basta saber pensar, sentir, querer y obrar conforme al sano y ajustado criterio que debe regir nuestra conciencia cristiana...

Es necesario saber obrar como se piensa y pensar como se obra...

Desgraciadamente la mayoría de las almas se contentan con proceder como los demás sin ajustar sus actos a la realidad de sus principios personales.

Nada más digno de compasión que esas almas que pasan por el mundo a la merced de la corriente, sin tener la nobleza de rebelarse contra las imposiciones vulgares de la mediocridad reinante...

Viven traicionando su conciencia y sus principios a favor del ambiente que los empuja.

Rebélate contra esa relajación moral de los espíritus. Piensa cómo obras y en adelante obra como piensas...

Bettina de Holst Hijos

Se complace en ofrecerle Lanass para Tejer:

MASLLORENS - PERLE - MAMITA

A donde quiera que estemos, unámonos a Jesús en el Sagrario

Nocturno

Por Myriam FRANCIS

Con verdadero placer publicamos el nocturno de Myriam Francis, que ha merecido los elogios del poeta Marco Tulio Collazos. Cada triunfo de Myriam lo hacemos nuestro y por ello con orgullo publicamos también la bellísima poesía del insigne poeta.

Todo es azul: mar y cielo.

Acaban de encenderse las primeras estrellas, luciérnagas del vacío. Tórnanse oscuras las palmeras que horas antes eran de un verde dorado. No hay vuelo de gaviotas perezosas, ni saetazos de peces voladores a ras del mar.

Contra el acantilado restallan las olas, una y otra vez, con magnífica terquedad. Su es-

fuerzo no es inútil porque lo que no es fuerza es belleza y si no logran conmover la roca, realizan en cambio el milagro de adornarla con esplendorosas blondas de espuma. La brisa es tibia, queda, con aromas de yodo, de sal, de flores del trópico. Siento sus largos brazos suaves que enredan mis cabellos y cierran mis ojos y ciñen mi talle.

Empieza a salir de entre las aguas una luna toda blanca y refulgente y su presencia transforma el paisaje: se llena el mar de escamas de luz y todo es como un sueño de plata y de nácar.

Hacia esa errante luna blanca vuela mi alma, buscándote en el espacio. Y pienso que si también tú la estuvieras contemplando, en este instante mismo se estarían besando tu pensamiento y el mío.

Leyendo el Nocturno

Estoy leyendo tu Nocturno y pienso viajando hacia el ambiente que respiras, en toda la armonía de las líras, y en la nube aromada del incienso.

Cual de un artista en el valioso lienzo, te miro envuelta en el azul que sueñas, y entre ese azul—blancura de cigüeñas—de tu espíritu blanco el halo inmenso!

Enmarca aquel paisaje tu belleza, tu distinción y gracia de Princesa que es surtidor que riega Poesía...!

Cómo envidio a Cartago, la Señora, que entre sus ricas joyas atesora la joya de tu inmensa simpatía!

Marco Tulio COLLAZOS.

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODO:

PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

Doña María Josefa Rodríguez de Chaverri

Profunda simpatía y cariño sentimos por doña María Josefa Rodríguez de Chaverri, pues admirábamos en ella a la mujer verdaderamente cristiana y piadosa. Madre santa, tuvo once hijos, todos ellos modelos de honradez y de virtud. Cinco hijas y siete varones formados por una madre que llevaba en su corazón un amor a Dios inmenso, sublime, que la hizo ofrecerle su vida heroicamente.

Una cruelísima enfermedad terminó con su preciosa vida, dos años la soportó con resignación cristiana. Los últimos tres meses fueron un verdadero martirio, pero ella no se quejaba, sufría y unía sus dolores a los de Nuestro Señor en su dolorosa Pasión. No permitió ni un momento que la aliviaran con inyecciones, quería sufrir por amor a su Dios, quería ofrecerle su vida y sus dolores por los que no lo quieren, por los que lo olvidan, por los que lo desprecian, por los que lo ofenden... ¡Qué hermoso ejemplo de sa-

ber sufrir por amor a Dios! La Sagrada Comunión que recibía a menudo la confortaba para soportar la dolorosa cruz que el Buen Jesús puso sobre sus espaldas y fué ese Pan de los Angeles el que endulzó sus últimos momentos para luego ir a gozar de la bienaventuranza eterna. Amaba a Nuestro Padre San Francisco con verdadero amor y seguía sus huellas, era humilde, caritativa y dulce para con sus semejantes. Dichosos hijos que tuvieron tan santa madre; a todos les damos nuestro más sentido pésame y que doña María Josefa desde el cielo continúe bendiciéndolos y guiándolos para que no se aparten de todo lo que ella les enseñó con su ejemplo.

Nos unimos también al dolor que aflige a su anciana madre, la apreciable y virtuosa matrona doña Micaela Solera Vda. de Rodríguez y demás miembros de la apreciable familia doliente. Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de doña María Josefa.

Alimentos que producen ácidos, ácido úrico etc., y alimentos alcalizantes que neutralizan los ácidos perjudiciales

Las investigaciones ultramodernas de la ciencia alimenticia, ciencia que ha entrado en un nuevo camino, confirman nuestra tesis, que dice: la sangre lucha por conservar su natural composición, que es más alcalina que ácida. El organismo procura evitar cualquier superproducción de ácidos perjudiciales, y cuando éstos se producen, tiende a eliminarlos lo más pronto posible. Pero sí, a pesar de todo, la producción de ácidos es demasiado grande para que los órganos eliminadores puedan expulsarlos a tiempo, el organismo prefiere transportar los ácidos perjudiciales a lugares lejanos de

los órganos vitales y depositarlos en los tejidos y órganos menos delicados. Un ejemplo de este proceso es la gota, en la que el ácido úrico excesivo es transportado y depositado en las articulaciones. Otros ejemplos los tenemos en la serie de manifestaciones artríticas, reumatismos, ect., etc. Estas medidas de defensa tienen por principal objeto evitar que la sangre quede cargada con los peligrosos ácidos. Si introducimos en el organismo alcalinizantes naturales, neutralizantes y disolventes de los ácidos, aquel puede librarse de ellos por las vías normales de eliminación, especialmente por

el aparato urinario, mediante los riñones. Las materias alcalinas o elementos neutralizantes de acción alcalina son las conocidas sales minerales. La sangre y los humores de nuestro organismo deben mantenerse a toda costa en su estado alcalino, y necesitan por ello la constante introducción de sales minerales. Pero estas preciosas sustancias sólo puede dárnoslas en su debida forma el mundo vegetal. Esto es uno de los muchos motivos por los cuales nosotros recomendamos el régimen vegetariano como única manera saludable de alimentarse.

1.—Alimentos productores de ácidos.

2.—Alimentos en los cuales predominan las bases y que son de reacción alcalina.

Los alimentos que durante el proceso producen en nuestro organismo mayor cantidad de ácidos, son los siguientes: Las carnes muchas veces más aún las blancas que las rojas, ya que es una equivocación creer que las carnes blancas, como la gallina, la paloma, el pollo, la ternera lechal, producen menos ácidos y que sean, por tanto, indicadas para los enfermos. Hay que saber que los caldos de gallina son un verdadero irritante y excitante y hasta un veneno para los enfermos con fiebre. Los caldos de carne, son, en general excitantes y estimulan la secreción de las glándulas gástricas, siendo únicamente recomendado su uso en los casos de falta de apetito por defecto de dicha función.

Entre las carnes son aún más ricas en reacción, las de caza: el jabalí (jamón se-

ALMACEN ROMULO ARTAVIA

DEPOSITO DE ABARROTOS
Y ARTICULOS DE PRIMERA
CLASE

Precios sin competencia

Teléfono 3058

Apartado 653

rrano), la liebre, el ciervo, la perdiz, la paloma torcaz, etc., etc También la carne de toro lidiado, que es, por su acumulación de materias de desgaste producidas durante la lidia, un verdadero veneno para el hombre. Bastante rica en producción de ácidos es también la carne de los pescados frescos, sobre todo el salmón. Relativamente produce menos ácidos la sardina fresca. Grandes productores de acidez son todos los mariscos, como por ejemplo, los mejillones, langostas, cangrejos. En las carnes van también incluidos todos los embutidos y conservas hechas de carnes, siendo unos grandes productores de ácidos. Salchichas, butifarras, jamón, y en general, toda clase de carnes, pescados y mariscos, puestos en latas de conservas, son casi siempre perjudiciales para la salud, cargando el organismo de gran cantidad de ácidos.

Otros alimentos que producen más o menos reacciones ácidas, son los huevos y las grasas (manteca, mantequilla, aceite ca-

HERMOSAS PALABRAS PRONUNCIADAS POR UNA DISTINGUIDA DAMA VENEZOLANA EN LA UNION DE DAMAS DE LA ACCION CATOLICA

“Si se afanan los malos por desterrar a Cristo, afanémonos los buenos por implantar su dominio en las con ciencias, hasta que el REINADO ESPLENDOROSO DEL SALVADOR en las voluntades sea la más dulce y esplendente realidad”.

liente). El aceite que en estado crudo es más alcalino que ácido, pierde, al ser calentado, su alcalinidad, resultando, por tanto, también ácido. Los quesos producen asimismo ácidos, sobre todo si son fuertes, como el queso de Holanda, de Suiza, de Gruyere, etc., etc. También en la primera línea de productores de acidez, debemos poner el cacao y el chocolate. Los cereales y sus derivados, así como las harinas blancas, son también de reacción ligeramente ácida. Los copos de avena, el arroz blanco-pálido y el pan, so-

bre todo pan blanco corriente, son productores de ácidos. Menor cantidad produce el pan integral, ya que están hechos también con la capa que recubre los cereales que contienen sales minerales de acción alcalina. La bebida que también ocasiona reacciones ácidas en el organismo, es la cerveza. Las legumbres secas, como las lentejas, garbanzos, habas blancas y guisantes y también la sémola, son productores de ácidos. De las verduras, originan ácidos la col de Bruselas, las acelgas y las puntas de los espárragos.

Recetas de Cocina

PASTEL DE COCO

Se le saca el agua a un coco y éste se pone sobre un calentador o a las brasas para que se desprenda la cáscara gruesa; luego se le quita con un cuchillo la cáscara adherida al coco, se ralla, se le agregan dos tazas de agua fría, el agua del coco, dos tazas de azúcar y se pone a cocinar hasta que el coco esté suave y la miel pegue en los dedos. Se deja enfriar.

Un phirex o un plato que resista el fuego se unta de manteca y se forra con pasta de pastel; con los dedos untados de harina se aprieta bien para que la pasta se adhiera bien al plato. Se baten a punto de nieve cuatro claras de huevo, se agregan dos yemas crudas y se baten muy bien, esto se echa en el cóco y se mezcla despacio y se le agrega una cucharadita de vainilla; este coco se echa en el platón preparado, se pone a asar con calor regular, abajo más fuego que arriba; debe quedar dorado.

TAMALES DE CAMBRAI

Se pone una libra de arroz en agua fría toda la noche y otro día se muele; después

A cargo de Digna C. DE SOLARI.

se disuelve en leche fría, se le agrega azúcar al gusto, un poquito de sal y se pone al fuego meneándolo constantemente con una cuchara de madera para que no se pegue, hasta que la pasta esté un poquito dura; se baja del fuego, se le agrega un cuarto de libra de queso blanco fresco rallado, tres yemas de huevo, un poquito de vainilla y se mezcla muy bien; en cuadritos de cambrai o de lienzo se van echando cucharadas de esta pasta adornándolas con pasas, se amarran bien y se cocinan al vapor durante una hora. Envueltos en tuzas tienen mejor gusto; las tuzas se ponen en agua fría para que se suavicen.

CARNE CON CEBOLLA Y TOMATE

Se corta la carne en filetes delgados, así como también cebollas y tomates, poniéndose todo en una cacerola con tapa, en forma de capas, o sea una capa de tomate, otra de carne, otra de cebolla y manteca por encima y luego otra capa de tomate, cebolla, carne, etc. Tápese la cacerola y póngase a fuego lento, revolviendo de cuando en cuando y sirviendo en cuanto la carne esté tierna.

¡No olvidemos los Sagrarios de la tierra donde Jesús está abandonado!

Si Usted está Joven

Puede obtener una Póliza de Seguro de Vida

CON MUY POCO GASTO

Y Ud. mismo podrá recibir los beneficios en la edad

MAS CONVENIENTE

Pídanos informes de su caso particular

SIN COMPROMISO

Banco Nacional de Seguros.

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica